

9 LA REGLA DE VERDAD

EN LA TEOLOGÍA DE SAN IRENEO (PRIMERA PARTE)

DOI: 10.22199/S07198175.2012.0001.00009

Mg. Ibar ASTUDILLO GODOY

Recibido el 2 de abril. Aceptado el 6 de mayo 2012.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto crear una aproximación al tema de la Regla de la Verdad en la Teología de San Ireneo. En su primera parte, se intenta responder a la pregunta: qué es la regla de la verdad y sus distintas características, por ejemplo: su relación con la Sagrada Escritura.

Palabras clave: Ireneo – Regla de la Verdad – Gnóstico, Gnosticismo – Sagrada Escritura – Tradición.

The rule of truth in Sant Irenaeus's theology (I part)

ABSTRACT

This paper aims at creating an approach to the Rule of Truth in Saint Irenaeus's Theology. The first part is intended to respond to the question: What is the Rule of Truth and its characteristics? For example, its relation to the Sacred Writings.

Keywords: Irenaeus – Rule of Truth – Gnostics, Gnosticism – The Bible – Tradition.

INTRODUCCIÓN

San Ireneo de Lyon

La figura de Ireneo de Lyon es gravitante en la segunda mitad del siglo segundo, en cuanto que es punto de llegada y de partida de los diversos procesos históricos eclesiales. Dicho de otra manera, en Ireneo se aprecia con claridad el estilo apologético, como defensa del hacer cristiano, pero al mismo tiempo en él se observa el cambio de destinatarios que tiene la apologética cristiana. La primera generación de apologetas se orienta a dar razones y convencer a los opositores a los cristianos, todo ello, en un contexto jurídico sobre la tolerancia religiosa; mientras que la segunda generación, en la cual Ireneo es un representante extraordinario, los destinatarios de estos debates son intelectuales –filósofos y moralistas– que eran capaces de articular un sistema o visión de lo religioso, haciendo confluir contenidos míticos, simbolismo y concepciones religiosas orientales, incluido el judaísmo y el cristianismo.

En este contexto cultural efervescente emergen nuevas síntesis sobre lo religioso. Las bases teológicas del cristianismo se ven afectadas por estas corrientes, provocando tensiones, confusiones y sincretismos sobre el concepto de Dios, la creación, la naturaleza humana, la persona de Cristo.

En este clima cultural religioso, Ireneo descuella como el defensor, no sólo de los fundamentos del cristianismo, sino en la estructuración de esas bases en la Escritura y en la Tradición eclesial.

Las distintas fuentes historiográficas especializadas indican que Ireneo:

Es originario del Asia Menor, nacido alrededor del 130/140 y alcanzando el 200. Ya hacia el 177 se encuentra en Lyon.

Se conocen dos obras literarias: *Adversus Haereses* y *La Demostración de la Predicación Apostólica*. Esta última obra fue hallada en 1904 en una traducción.

Siguiendo a Antonio Orbe, especialista en Ireneo, en la valoración del aporte de este apologista, indica:

“La teología de Ireneo no nace espontánea ni contra los paganos o los judíos, sino por proporción a heterodoxos. Habían éstos desarrollado con singular armonía, aunque en lenguaje mítico, los datos de la revelación cristiana: desde el teológico, preliminar a la generación del Verbo y a la creación de la materia, hasta el cósmico y la historia *salutis*. A remolque de los gnósticos, en particular valentinianos, aborda Ireneo casi todos los campos. Omite estudiar en qué se ocupaba Dios antes de crear el mundo; el modo de la generación del Verbo; el origen y modo de la “creación prima”, y otros de menor interés.”¹

Dentro de la teología de San Ireneo en contra del pensamiento gnóstico existen temas de suma trascendencia. En este artículo se aborda aquél que dice relación con “La Ecclesiología de San Ireneo”, de manera especial con su pensamiento referente a “La Tradición de la Iglesia”, y particularmente con el tema sobre “Regla de la Verdad”.

LA REGLA DE LA VERDAD EN SU CONTEXTO:

En el gnosticismo

El siglo II en la historia de la instalación y desarrollo de la Iglesia es un período complejo, y por ello mismo rico en las oportunidades de decantación de la maduración eclesial, como comunidad universal de los seguidores de Cristo. Este período se puede denominar desde un concepto generacional como post apostólico en sentido general.

Esta generación post apostólica debe enfrentar dos grandes desafíos: las persecuciones y la emergencia de nuevas articulaciones religiosas, que en su expresión más evidente fue el sincretismo gnóstico.

La corriente gnóstica, diferencia de la pluralidad religiosa del período greco romano, se caracteriza por la convergencia de fuentes metafísicas helénicas, panteísmos de distinto origen, la cosmovisión del judaísmo, y en cuyo eje se va instalando el aporte de las interpretaciones que se inspiran en el pensamiento cristiano, pero a todas luces separadas del tronco original.

1 A. ORBE, “Diccionario Patrístico de la Antigüedad Cristiana”, (Salamanca 1991). 1099.

Desde esta perspectiva del tiempo, la comunidad cristiana en su expresión de defensa de su fuente cristológica, transita desde la apologética jurídica frente a las persecuciones, a una defensa netamente teológica donde los principales contenidos que se desarrollan son precisamente aquellos que dan fundamento a la estructura eclesial: el rol y función de la tradición, la misión del episcopado y la decantación de un cuerpo Escriturario definitivo.

Si en la primera mitad del siglo II emergen como figuras señeras Ignacio de Antioquía, Arístides –quizás el primero en reunir el perfil del Apologeta–, y Justino; en la segunda mitad, es sin duda Ireneo el más preclaro pensador cristiano en línea eclesiológica y orígenes, en el horizonte de las Escrituras, pero ya cabalgando los postrimerías del siglo segundo y los inicios del tercero.

En este horizonte histórico se circunscribe la descripción que se desarrolla a continuación sobre el gnosticismo, a fin de acercarse al aporte de Ireneo y colocar las límites a esta investigación.

LA REGLA DE VERDAD:

Relación con la Sagrada Escritura

San Ireneo en su planteamiento referido a la Sagrada Escritura, afirma que la Iglesia tiene argumentos sólidos y verdaderos para interpretar y entender los evangelios. Incluso los mismos herejes que vivieron en este tiempo dan testimonio de ello. San Ireneo afirma que los cuatro evangelios son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y se da vida a los hombres. Esta verdad difiere del pensamiento o de la doctrina que sostenían los herejes.

Antes de introducirse en las ideas que plantea San Ireneo sobre la relación que existe entre la Regla de la Verdad y la Sagrada Escritura, parece pertinente explicar por qué es importante que se instituya en la Iglesia la “Regla de la Verdad”. Esto se profundiza en la siguiente cita:

“...Queriendo describir todo lo anterior a los discípulos del Señor, se instituyó en la Iglesia la Regla de la Verdad, acerca de que hay sólo un Dios omnipotente, el cual por medio de su Verbo hizo todas las cosas, visibles e invisibles...”
(III, 11,1)²

2 *“...Omnia igitur talia circumscribere uolens discipulus Domini et regulam ueritatis constituit in Ecclesia quia est unus Deus omnipotens qui per Uerbum suum omnia fecit et uisibilia et inuisibilia...”*(III, 11,1)

San Ireneo deja de manifiesto a los discípulos del Señor: “que en la Iglesia nace “La Regla de la Verdad”” (III, 11,1). Esta Regla constituyó una norma metodológica de la investigación que nos permite tener una correcta lectura de las Escrituras; el lenguaje a emplear en la Iglesia y las tradiciones que respetar. En *Adversus Haereses* a esta Regla se le llama Regla de la Verdad, en cambio en La Demostración Apostólica se le llama Regla de la Fe. En el fondo la Regla de la Verdad son observaciones de normas que se fueron consolidando en la Iglesia.

Es significativo formular la pregunta: ¿Cómo se fue formando y bajo qué norma directiva; la función; la necesidad de tener una Regla de la Verdad puesta al día? En el fondo, si uno mira el origen gramatical de esta frase y traduciendo de manera sencilla la Regla de la Verdad, significa la Verdadera Regla.³ La regla de la fe cuida el núcleo esencial de las verdades cristianas. Muchas veces la Regla de la fe estaba limitada a un juicio negativo, por el hecho que en su inicio tenía que enfrentarse a las herejías de los gnósticos.⁴ Es claro que la Regla de la Verdad tiene una serie de ventajas, pero también tiene sus desventajas: por ejemplo, no darle a la Escritura su lugar propio.⁵

Uno de los aspectos básicos y fundamentales de esta Regla que presenta San Ireneo es “que existe un solo Dios Omnipotente. Otro de los aspectos significativos de esta Regla es que el Único Dios hizo todas las cosas visibles e invisibles por medio de Nuestro Señor Jesucristo⁶” (III, 11,1). Todo esto lo plantea “para contrarrestar el error de los gnósticos que no es, como ellos dicen, uno el Creador, otro el Padre del Señor, un tercero el Padre del Hijo, un cuarto el Cristo de las regiones superiores que habría permanecido impasible. Esta Regla permite que el hombre pueda conocer las leyes de la creación y entender que todo lo creado es obra de

3 “Esta expresión viene nueve veces en el *Adv. Haer.*, y una vez lo encontramos bajo la forma de *veritatis argumentum*. La *Prueba* no trae más que la “regla de la fe”. Gramaticalmente considerado, el genitivo *veritatis* no es un objetivo, sino un genitivo explicativo. En otras palabras, la “regla de la verdad” no quiere decir “criterio o regla para saber o medir la verdad”, sino que significa “regla que es la verdad”, o más simple, “la verdadera regla”. El genitivo tiene aquí el valor de una aposición. Esto se puede ver de la traducción en Latín como: *Habentes itaque regulam ipsam veritatem...*, y también del significado de la expresión, como veremos inmediatamente” (Cf. J. OCHAGAVIA, “Visible Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 202).

4 Cf. V. GROSSI, “Regula fidei”. Diccionario Patristico de la Antigüedad Cristiana, I (Salamanca 1991). 1880 – 1881.

5 Cf. J. OCHAGAVÍA, “Visible Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 202.

6 Cf. G. BARDY, “La Théologie de l’ Eglise de Saint Clément de Rome à Saint Irénée”. (Paris 1945). (Irénee; Demonstratio, Trad. Barhoulot. Dans 11. I, X, I). 85.

Dios (la Trinidad)" (III, 11,1). Por lo mismo la función de esta Regla y su valor de indicarnos a Dios como Creador, es por lo que San Ireneo propone también a los gnósticos.⁷

Luego de explicar la importancia que en la Iglesia se instituya la Regla de la Verdad, ahora se plantea: ¿Por qué la Regla de la Verdad se encuentra relacionada con la Sagrada Escritura?

San Ireneo indica la importancia de los argumentos de la Iglesia para interpretar y entender los evangelios. Esto se ve evidenciado en la siguiente cita:

"Estos son los puntos de partida de los Evangelios: un solo Dios, Demiurgo del universo, a quien los profetas mostraron, que estableció la Economía de la Ley por medio de Moisés, a quien anunciaron como el Padre de nuestro Señor Jesucristo; y no conocen otro Dios ni otro Padre. Tan grande es la firmeza de los Evangelios sobre estos puntos, que los mismos herejes dan testimonio de ella; pues cada uno de ellos, al salirse trata de usarlos para confirmar por ellos su doctrina.... Así pues, ya que los mismos enemigos usan de estos Evangelios, rinden testimonio en nuestro favor, de que nuestros argumentos son sólidos y verdaderos" (III, 11,7).⁸

En esta cita San Ireneo se refiere a: "La firmeza de los Evangelios a nivel Doctrinal", además señala que: "Tan grande es esta firmeza que los mismos herejes dan testimonio de los Evangelios a nivel Doctrinal".

San Ireneo habla de "la Firmeza de los Evangelios a nivel doctrinal" (III, 11,7). Señala con mucha claridad que "la fuente o el punto de partida de los Evangelios se encuentra en el mismo Dios" (III, 11,7). Se constata por lo mismo que el único autor de la Escritura es Dios: "considerado como un solo Dios; considerado como el único Creador de todo lo existente; a quienes los Profetas mostraron; por quien se estableció la Economía de la Ley por medio de Moisés; a quién anunciaron como el Padre de Nuestro Señor Jesucristo" (III, 11,7).

7 Cf. V. GROSSI, "San Ireneo: La función de la Regula Veritatis en la búsqueda de Dios, en la trinidad, en la tradición prenicena" (semana de estudios trinitarios 7). Salamanca, Secretariado Trinitario 1973. (111-112). 109-139 y en Estudio Trinitarios 7 (1973). 183-211.

8 *"Et haec quidem sunt principia Euangelii, unum Deum Fabricatorem huius uniuersitatis, eum qui et per prophetas sit adnuntiat et qui per Moysen legis dispositionem fecerit, Patrem Domini nostri Iesu Christi adnuntiantia, et praeter hunc alterum Deum nescientia neque alterum Patrem. Tanta est autem circa Euangelia haec firmitas, ut et ipsi haeretici testimonium reddant eis et ex ipsis egrediens unusquisque eorum conetur suam confirmare doctrinam.... Cum ergo hi qui contradicunt nobis testimonium perhibeant et utantur his, firma et uera est nostra de illis ostensio" (III, 11,7).*

Afirma igualmente que “no se conoce otro Dios ni otro Padre. El rol de Dios en la vida de los Hombres lo encontramos justamente en una correcta interpretación de la Sagrada Escritura” (III, 11,7). Es conocida la falsa interpretación que hacían de ésta los gnósticos.⁹ “En La Escritura encontramos la fuente y la inspiración de nuestro único y verdadero Dios” (III,11,7). La fe en un solo Dios constituye un testimonio unánime en las Sagradas Escrituras.

Además plantea: “Es tan grande la firmeza de los Evangelios, sobre todos los puntos mencionados (la fe en un solo Dios Creador; el testimonio de los patriarcas; los profetas; Cristo; los Apóstoles...), que los mismos herejes dan testimonio de los Evangelios a nivel Doctrinal” (III, 11,7). A pesar de que también acusan la autoridad de la Escritura a nombre de la Tradición, Ireneo defiende la verdad de la Escritura, diciendo que la forma predicada es verdadera y que corresponde a la predicación apostólica.¹⁰

“Cada uno de ellos al salirse (de la Iglesia) trata de usarlos para confirmar por ellos su doctrina” (III, 11,7). Ejemplos:

“Los Ebionitas: Usan sólo el Evangelio de Mateo, mas el mismo le prueba que ellos presumen de una falsa opinión acerca del Señor” (III, 11,7).

“Marción recorta el Evangelio de Lucas; pero aún las partes que le deja, lo muestran blasfemo contra el Único Dios Verdadero” (III, 11,7).

“Quienes prefieren el Evangelio de Marcos: son aquellos que separan a Jesús del Cristo, que afirman que “Cristo se mantuvo impasible”, en cambio “Jesús sufrió”. Por el contrario, si lo leyesen con amor a la verdad, podrían corregirse” (III, 11,7).

“Los Valentinianos; usan por todos lados el Evangelio de Juan para demostrar sus parejas; mas el mismo Evangelio los desenmascara” (III, 11,7).

“Los mismos enemigos de estos Evangelios rinden testimonio de que nuestros argumentos son sólidos y verdaderos” (III, 11,7).

9 Cuando habla de la Doctrina Esotérica de la Redención Valentiniana: “Nos enseña que existía en los gnósticos una forma de entender la redención reservada a los iniciados... Los adversarios católicos lo objetaban la falsedad de sus interpretaciones” (Cf. H. HOLTEIN. “La Tradición des Apotres Chez S. Irénée”, *Recherches de Science Religieuse* 36 (1949) 229. (I, 21, 1-5. Cf. *Extraits de Théodote conservés par. , 180-188* Clement d' Alexandrie. Edition Sagnard, Sources crétiennes. 1948.102-104; 136).

10 Cf. A. BENOIT, “Écriture et Tradition Chez Saint Irénée”, *Revue d' Histoire et de Philosophie Religieuse* 40 (1960) 36.

Para ir profundizando y entendiendo este camino que hace Ireneo de la relación que existe entre la Regla de la Verdad con la Sagrada Escritura, he aquí la siguiente cita, donde señala que los Evangelios son cuatro:

“Los Evangelios no pueden ser ni menos ni más de cuatro; porque son cuatro las regiones del mundo en que habitamos, y cuatro los principales vientos de la tierra, y la Iglesia ha sido diseminada sobre toda la tierra; y columna y fundamento de la Iglesia son el Evangelio y el Espíritu de vida; por ello cuatro son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres. Porque, como el artista de todas las cosas es el Verbo, que se sienta sobre los querubines y contiene en sí todas las cosas, nos ha dado a nosotros un Evangelio en cuatro formas, compenetrado de un solo Espíritu...” (III, 11,8).¹¹

En esta cita se advierten algunos planteamientos que hacen referencia a que el número de los Evangelios es cuatro.

En primera instancia, cabe subrayar lo que entiende San Ireneo con este primer planteamiento:

“Que el Verbo nos ha dado un Evangelio” (III, 11,8). Entendiendo que para San Ireneo la palabra Evangelio puede referirse a “Nuevo Orden de salvación; La doctrina del N.T.; implica explícitamente esta doctrina”.¹² Este Evangelio “lo señala en cuatro formas, compenetrado de un solo Espíritu: Hay que insistir, en que los Evangelios no pueden ser ni menos ni más que cuatro” (III., 11,8), esto que señala Ireneo nos introduce en el corazón de su enseñanza.¹³ “Para fundamentar esto, cita el ejemplo de las cuatro regiones del mundo en que habitamos y los cuatro principales vientos de la tierra. Además propone que, como la Iglesia se sostiene y es determinada sobre toda la tierra a través de

11 *“Neque autem plura numero quam haec sunt neque rursus pauciora capit esse Evangelia. Quoniam enim quattuor regiones mundi sunt in quo sumus et quattuor principales spiritus et disseminata est Ecclesia super omnem terram, columna autem et firmamentum Ecclesiae est Evangelium et Spiritus vitae, consequens est quattuor habere eam columnas undique flantes incorruptibilitatem et uiuificantes homines. Ex quibus manifestum est quoniam qui est omnium Artifex Uerbum, qui sedit super Cherubim et continet omnia, declaratus hominibus, dedit nobis quadriforme Euangelium quod uno Spiritu continetur...” (III, 11,8).*

12 Cf. J. OCHAGAVÍA, “Visibile Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 175.

13 “El dio cuatro Evangelios formados, sostenidos junto con el Espíritu. Esta cita nos introduce en el corazón de la enseñanza de Ireneo en el Evangelio: ¿Qué quiere decir con Evangelio? ¿Cuál es la relación de los Evangelios con los escritos del A.T.?...” (Cf. J. OCHAGAVÍA, “Visibile Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 175.)

estos cuatro parámetros (Evangelios)” (III., 11,8), en el fondo estos permiten la “Armonía del Universo”.¹⁴

Asimismo, destacamos de este primer punto: que “el Artista de todas las cosas es el Verbo”, como dice San Ireneo citando el Antiguo Testamento: “El Verbo se sienta sobre querubines” (Sal 80,2) y él “contiene en sí todas las cosas” (Sab 1,7). Expresa como David le ruega que venga “muéstrate tú, que te sientas sobre querubines” (Sal 80,2). Indica que los Querubines se han manifestado bajo cuatro aspectos que son imagen de la actividad del Hijo de Dios (Ap 4,7)” (III, 11,8): estas imágenes muestran las distintas características de la presencia de Jesús manifestada a través de los Evangelios, como cada Evangelio tiene su particularidad, en el fondo manifiesta una faceta del Hijo de Dios:

Tenemos “la imagen de un ‘León’ que caracteriza su actividad como dominador y rey. Esta imagen caracteriza el Evangelio de San Juan, donde se narra que el Verbo tiene una participación real y gloriosa en la generación del Padre.¹⁵ Dice San Ireneo que por el contenido de este Evangelio, es que nos llena de confianza” (III, 11,8).

“La imagen es semejante a un ‘Becerro’, que nos muestra la orientación o actitud sacerdotal y sacrificial de Cristo, esta imagen caracteriza al Evangelio de San Lucas. San Ireneo nos pone el ejemplo de Zacarías cuando ofrece a Dios un sacrificio y la del becerro cebado (que representa a Cristo) que se ofrece por el regreso del Hijo Menor” (III, 11,8).

La “Cara ‘Hombre’ es la imagen que describe su manifestación al venir en su ser humano, esta imagen caracteriza al Evangelio de Mateo. San Ireneo muestra que este Evangelio anuncia el origen humano de Jesucristo.¹⁶ Señala que éste es el Evangelio de humanidad. Habla de Cristo de manera humilde y conserva la figura de Jesús como hombre manso” (III, 11,8).

“Águila en vuelo es la imagen en que se describe el Espíritu de Cristo que está siempre presente con su Gracia en la Iglesia. Este Espíritu, es el Espíritu Profético,

¹⁴ Cf. C. GONZÁLEZ, Comentario de III, 11,8., 290.

¹⁵ Jn 1,1-4 “En el Principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios: todas las cosas fueron hechas por su medio, y sin Él nada ha sido hecho”

¹⁶ Mt 1,1.18 “Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahám...” “Este fue el origen de Jesucristo”.

que viene de lo alto sobre los hombres,¹⁷ comunica el mensaje de Cristo en forma fluida y sucinta. El estilo de Marcos es el propio de los Profetas" (III, 11,8).

San Ireneo afirma que "la "Economía del Hijo de Dios" se ha manifestado a través de estos cuatro Evangelios: cuadriforme son los animales, y cuadriforme los Evangelios, así como cuadriforme es la "Economía de Dios" (III, 11,8). Ireneo nos muestra esta "Economía" entregada a la raza humana a través de cuatro Testamentos: el tiempo de Adán antes del diluvio; el tiempo de Noé después del diluvio; la legislación en el tiempo de Moisés y el cuarto testamento que renueva al hombre y recapitula en sí todas las cosas, por medio del Evangelio, dando al hombre alas para elevarse al Reino de Dios" (III, 11,8).

Después de desarrollar la primera idea de San Ireneo, en que explica que los Evangelios son cuatro, se presenta una segunda idea: "los Evangelios y el Espíritu de Vida son columna y fundamento de la Iglesia" (III, 11,8). Y por último: "los Evangelios son la columna en la cual se funda lo incorruptible y se da vida a los hombres" (III, 11,8).

Continuando con la fundamentación de San Ireneo respecto a los cuatro Evangelios:

"Siendo así las cosas, dan muestras de vanidad, ignorancia y atrevimiento, aquéllos que destrozan la forma del Evangelio, y que o aumentan o disminuyen el número de los Evangelios: algunos lo hacen para presumir de haber encontrado algo más que la verdad, otros para condenar las Economías de Dios...; sino que a la vez rechazan el Espíritu profético junto con el Evangelio... rechazan la gracia de la profecía en la Iglesia... Han llegado a una tal insolencia, que titulan "El Evangelio de la Verdad", el que han escrito hace poco tiempo, libro que en nada concuerda con los Evangelios de los Apóstoles... Son auténticos y verdaderos solamente los Evangelios que hemos demostrado con tantos argumentos, y no pueden ser ni más ni menos de los que hemos dicho..." (III, 11,9).¹⁸

17 Lc 1,1-2 "Principio del Evangelio de Jesucristo, como está escrito en el Evangelio de Isaías".

18 "His igitur sic se habentibus, uani omnes et indocti et insuper audaces qui frustrantur speciem Evangelii et uel plures quam 'quae' dictae sunt uel rursus pauciores inferunt personas Evangelii, quidam ut plus uideantur quam est ueritatis adinuenisse, quidam uero ut reproberent dispositiones Dei... illam speciem non admittunt "eius" quod est secundum Iohannem Euangelium, in qua Paraclitum se missurum Dominus promisit, sed simul et Euangelium et propheticum repellunt Spiritum. Infelices uere qui pseudoprophetas quidem esse uolunt, propheticam uero gratiam repellunt ab Ecclesia... siquidem in tantum processerunt audaciae uti quod ab his non olim conscriptum est

El párrafo anterior expone dos ideas fundamentales planteadas por San Ireneo: la postura de los herejes respecto a los cuatro Evangelios y la postura de la Tradición Apostólica respecto a los cuatro Evangelios.

“Ellos (los herejes) aumentan o disminuyen los Evangelios, lo hacen para presumir haber encontrado la verdad. San Ireneo denuncia la forma cómo los herejes hacen exégesis para apoyar sus teorías, expresa que esto lo hacen porque son vanidosos, ignorantes y atrevidos; otros lo hacen para presumir; y algo más delicado aún, lo hacen para condenar “La Economía de Dios” que se manifiesta en los cuatro Evangelios; otros lo hacen para frustrar el “Don del Espíritu” que fue derramado sobre el género humano: por lo mismo rechazan la forma en que fue escrito el Evangelio de Juan y la promesa que hace el Señor de enviar al Paráclito” (III, 11,9).

Rechazan el Espíritu Profético junto con el Evangelio. En el fondo rechazan la Gracia de la Profecía en la Iglesia. Tenemos el hermoso ejemplo del Apóstol San Pablo que escribió con precisión acerca de los “Carismas Proféticos”, y reconoció que hay en la Iglesia hombres y mujeres que profetizan.¹⁹ Por este motivo dice Ireneo al cometer un pecado contra el Espíritu de Dios, se cae en un pecado sin perdón²⁰ (III, 11,9).

“Sus escritos contienen más verdades que los mismos Evangelios” (III, 11,9). San Ireneo critica duramente el abuso que los herejes hacen de los textos bíblicos, de hecho confunden a los cristianos ignorantes. Él les demuestra que su interpretación es arbitraria, por lo mismo señala que la única exégesis legítima es la que hace la Iglesia. “Aquí pone el ejemplo de los valentinianos: que dejan de lado toda vergüenza y presumen esta afirmación” (III, 11,9).

“Los herejes han llegado a tal insolencia que titulan sus escritos con el nombre “Evangelio de la Verdad”. En realidad este pseudo Evangelio lo han escrito hace poco tiempo” (III, 11,9). Los herejes simulan usar la Escritura, pero en realidad la mutilan: usan parte de ella o le agregan otra, y a esto le llaman “Evangelio de la Verdad.”²¹

‘ueritatis Euangelium’ titulent, in nihilo conueniens apostolorum Euangeliis... Quoniam autem sola illa uera et firma et non capit neque plura praeterquam praedicta sunt neque pauciora esse Euangelia, per tot et tanta ostendimus. Etenim cum omnia composita et apta Deus fecerit, oportebat et speciem Euangelii bene compositam et bene compaginatam esse...” (III, 11,9).

19 1 Co 12,28ss; 14,1ss.

20 Mt 12, 31-32; Mc 3,29; Lc 12,10.

21 Cf. F. VERNET, “Irénee (Saint)”, Dictionnaire de Théologie Catholique, Paris, Letouzey et ané 1922. 2394-2533., 2412.

“Por lo tanto este Evangelio es diverso del Evangelio que los Apóstoles nos han transmitido. Cualquiera puede darse cuenta de que (como lo muestran las mismas Escrituras) ya no es el mismo “Evangelio de la Verdad” transmitido por los Apóstoles” (III, 11,9).

Según la idea referida a la Postura de la Tradición Apostólica respecto a los cuatro Evangelios se afirma que: “Son auténticos y verdaderos solamente los Evangelios que hemos demostrado con tantos argumentos: no pueden ser ni más ni menos de lo que hemos dicho; si Dios hizo todas las cosas con orden y concierto, era necesario que también la forma de los cuatro Evangelios estuviese compuesta en plena armonía” (III, 11,9). Los cuatro Evangelios se encuentran en sintonía con el espíritu de la Iglesia que fueron escrito por los Apóstoles, quienes poseían el conocimiento perfecto.²²

Destaca en este último enunciado una idea que tiene analogía con el punto anterior, en la cual se habla de estos hombres y mujeres que poseen el “Espíritu Profético”.²³

“... También nosotros hemos oído a muchos hermanos en la Iglesia, que tienen el don de la profecía, y que hablan en todas las lenguas por el Espíritu, haciendo público lo que está escondido en los hombres y manifestando los misterios de Dios, a quienes el Apóstol llama espirituales: éstos son espirituales, porque participan del Espíritu; pero no desnudos y privados de la carne, como si lo recibiesen sólo de manera desnuda... Si le faltase el Espíritu al alma, entonces seguiría como tal, siendo animado; pero quedaría carnal, en cuanto se le dejaría siendo imperfecto: tendría la imagen en cuanto criatura, pero no recibiría la semejanza por el Espíritu” (V, 6,1).²⁴

22 “... Los cuatro Evangelios, como hemos visto, están junto con el Espíritu de las cuatro columnas de la Iglesia, que desde todos los lados arde en llamas por la incorrupción y vivificar de los hombres. Ellas fueron escritas por los apóstoles, quienes poseían “el conocimiento perfecto”. Todo esto indica que Ireneo desde luego estaría más sorprendido de escuchar que las Escrituras contienen sólo una parte de la revelación cristiana. Finalmente, el hecho de que él hubiese acordado temporalmente, poniéndolo en el caso, de considerar la tradición como la enseñanza no bíblica de los apóstoles (aunque normalmente para él la tradición se encuentra en ambos, en las Escrituras y en la predicación apostólica) muestra que en su mente el contenido de Escritura no difiere del mensaje de la tradición...” (Cf. J. OCHAGAVÍA, “Visibile Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 198).

23 Cf. R. POLANCO, “El concepto de profecía...” 193-261.

24 “... quemadmodum et multos audimus fratres in Ecclesia prophetica habentes charismata, et per Spiritum uniuersis linguis loquentes, et absconsa hominum in manifestum producentes ad utilitatem, et mysteria Dei enarrantes, quos et spiritalis Apostolus uocat, secundum participationem Spi-

En la cita anterior se advierten algunas ideas que nos permiten entender que para poder interpretar los Evangelios según la Tradición Apostólica, se necesitan de hombres que posean la Verdad, es decir el “Don de Profecía”, ese don está vivo y actuante en la Iglesia. Lo poseen porque participan plenamente del Espíritu, de hecho las verdades entregadas en el Evangelio fueron otorgadas por el Espíritu Santo.²⁵ Estos hombres que tienen este don hablan en todas las lenguas por el Espíritu. El Apóstol los llama espirituales, porque participan del Espíritu. Los Apóstoles a través de su testimonio y lenguaje expresan la presencia de la Encarnación en su vida, esto nos muestra que son hombres conducidos por el Espíritu.²⁶ La creencia en la Encarnación de la Divina Palabra es lo que distingue al cristiano del hereje.²⁷

San Ireneo enseña y profundiza: “¿Quiénes son estos hombres que hablan en todas las lenguas por el Espíritu?”. Por un lado hablan en todas las lenguas por el Espíritu” (V, 6,1). Este Espíritu nace de la Iglesia que fecunda a los elegidos y les permite dar testimonio de Verdad.²⁸ “Estos hombres hacen público lo que está escondido en los hombres y manifiestan los misterios de Dios” (V, 6,1). Éstos son como dice el mismo Ireneo: “las creaturas de Dios que fueron creadas para glorificar a Dios, que por su bondad ha hecho semejante a Él conforme a la imagen de su Hijo. Por lo tanto el hombre en su integridad se hace semejante a Dios (por medio de su mano) por el Hijo y por el Espíritu. El alma y el Espíritu son parte del hombre creado por Dios, pero no todo el hombre” (V, 6,1).

El hombre perfecto, señala el Santo, “es la unión del alma que recibe el Espíritu del Padre y mezclado con la carne (El Cuerpo)”. Por lo tanto, como dice el Apóstol Pablo: “hablamos de sabiduría de los perfectos”²⁹ (V, 6,1). San Ireneo “llama perfectos a quienes recibieron el Espíritu de Dios, y que hablan en todas las lenguas

ritus existentes spiritalis, sed non secundum defraudationem et interceptionem carnis [et nude hoc ipsum solum]... Perfecti igitur qui et Spiritum semper perseuerantem habent Dei et animas et corpora sine querela seruauerint, hoc est illam quae ad Deum est fidem seruantes et eam quae ad proximum est iustitiam custodientes” (V, 6,1).

25 Cf. J. OCHAGAVIA, “Visibile Patris Filius”. A. Study of Irenaeus Teaching in Revelation and Tradition, Roma 1964. 144. (1Clemen. 45,2).

26 Ibid. 141.

27 Ibid. (III,19,1) 141.

28 Cf. G. BARDY, “La Theologie de l’Eglise de Saint Clément de Rome à Saint Irénee” (Paris 1945). 168.

29 1Co 2,6.

por el Espíritu de Dios, como él mismo hablaba” (V, 6,1). Éstos son los hombres que poseen la verdad, el Don de Profecía.³⁰

Además señala: “el Apóstol a estos hombres los llama Espirituales,³¹ porque participan plenamente del Espíritu de Dios” (V, 6,1). Al decir Espirituales no quiere decir “que sean privados de la carne (como si lo recibieran sólo de manera desnuda)”. En contraposición al pensamiento gnóstico que en su pensamiento desean prescindir de la substancia de la carne”³² (V, 6,1). Entonces dice San Ireneo: “no se podría hablar de que el hombre en cuanto tal es Espiritual, sino sólo del hombre y del Espíritu de Dios³³. Por lo tanto el Espíritu se une a la criatura al mezclarse con el alma, de esta manera por la efusión del Espíritu, el hombre (alma, cuerpo y Espíritu) se hace perfecto y espiritual. Éste es el que ha sido hecho según la imagen y semejanza de Dios”³⁴ (V, 6,1). Por lo mismo dice el santo: “si le faltase el Espíritu al alma, esta sería animada; pero quedaría carnal, por eso sería imperfecta, tendría la imagen en cuanto criatura, pero no recibiría la semejanza por el Espíritu. El Apóstol dice que el hombre espiritual es “perfecto”, es el que se salva, según afirma en la primera Epístola a los Tesalonicenses: “El Dios de la paz os santifique y haga perfectos, y que todo vuestro ser, Espíritu, alma y cuerpo, permanezcan sin mancha hasta la venida del Señor Jesucristo”.³⁵ Por eso llama perfectos a quienes tuviesen en sí de modo permanente el Espíritu de Dios, conservando sin mancha el cuerpo y el alma. Al decir “de Dios”, se refiere a los que conservan la fe en Dios, y mantienen la justicia respecto a su prójimo” (V, 6,1).

En relación a lo anterior, “para poder interpretar los Evangelios, según la Tradición Apostólica” (V, 6,1), la Palabra de Dios se anuncia en el mundo entero por los Doce Apóstoles.³⁶ Estos permiten que la “visibilidad de su Palabra sea prolongada

30 Cf. R. POLANCO, “El concepto de profecía en San Ireneo”. Bac, Madrid, 1999.

31 1 Co 2,15.

32 “Es decir, del alma, el elemento espiritual del hombre. En ninguna parte entiende San Ireneo el espíritu humano como diverso del alma, sino como distinto del Espíritu de Dios. San Ireneo no piensa como los gnósticos, sino como la Escritura. Para los gnósticos ciertamente hay diferencia entre la *psyché* y el *pneûma* humanos, porque están interesados en distinguir a los hombres psíquicos (simples cristianos) de los pneumáticos (ellos)” (C. GONZÁLEZ, Comentario de V, 6,1).

33 1Co 2,11.

34 Gen 1,26.

35 1Tes 5,23.

36 “La Palabra de Dios se anuncia en el mundo entero por los Doce Apóstoles. Es la suma de la enseñanza y las narraciones de Nuestro Señor, registradas por los Apóstoles en el Evangelio, a la que

en su cuerpo (La iglesia).³⁷ "Por lo mismo se necesitan de hombres que posean la verdad, es decir el don de profecía" (V, 6,1). A raíz de esto podemos entender que la Revelación se mantiene en la Iglesia por medio del "Movimiento del Espíritu".³⁸

CONCLUSIÓN

Al concluir este artículo del contenido teológico que despierta en San Ireneo "La Regla de la Verdad", conviene hacer una síntesis de su pensamiento y extraer de allí algunas conclusiones finales.

¿Qué es la Regla de la Verdad?

Para el Obispo de Lyon la regla de la verdad es un instrumento que se encuentra relacionado con la Sagrada Escritura y con la Tradición de la Iglesia. Siendo asimismo un instrumento que han recibido los Apóstoles para transmitir la verdad.

Se destaca que es fundamental que esta Regla se mantenga inalterada, porque es el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta. Se responde a una necesidad que se presentaba en la Iglesia primitiva, siendo transmitida a través de la Doctrina de los Apóstoles. Porque ellos han recibido el poder para predicar las Santas Escrituras.

Además se constituye en el "Depósito de nuestra Fe", idea destacada por San Ireneo. En el fondo fueron los Apóstoles quienes depositaron esta verdad, donde podemos alimentar toda nuestra vida cristiana. Esta verdad está en la Iglesia y perdura entre nosotros.

La Regla de la Verdad transmitida por los Apóstoles tiene que ver con: predicción – poner por escrito – discípulo – intérprete – transmisión – seguidor – redacción – lugar concreto. Se entiende por lo tanto que la transmisión cristiana viene de Cristo. Los que no aceptaron esta transmisión despreciaban a los Apóstoles, a Cristo y a Dios. San Ireneo nos invita a resistir con firmeza y constancia el pensamiento de los herejes.

Justino se refiere explícitamente como Transmitidas..." (Cf. J. OCHAGAVÍA, "Visibile Patris Filius". A. Study of Irenaeus Teaching en Revelation and Tradition. Roma 1964.163).

37 *Ibid.*141.

38 *Ibid.*141.

¿Para qué sirve la Regla de la Verdad?

San Ireneo es claro en destacar la importancia de la Regla de la Verdad, aseverando que esta permite tener argumentos sólidos y verdaderos para interpretar los Evangelios. Siendo fundamental para no caer en errores.

Permite cumplir los mandamientos de Dios, por lo tanto, la fe se fundamenta en la verdad. De allí que la fe sostiene nuestra salvación. San Ireneo señala que el alma se rompe, se mancha y se desintegra cuando el error entre en ella. “¿De qué sirve la santidad en el cuerpo, si la verdad no anida en el alma?”

Se destaca que esta regla nos permite volver a las Escrituras para sacar de ellas las pruebas de todas aquellas cosas que los Apóstoles dejaron escritas en los Evangelios. Ellos escribieron de parte de Dios la “Palabra”, para mostrar que Nuestro Señor Jesucristo es la Verdad, y en él no hay mentira.

Esta verdad permite que los Apóstoles y sus sucesores prediquen o transmitan una misma enseñanza, con una misma voz, como si tuviera una sola boca. Es custodiada por los Apóstoles y sus sucesores. “Quien recibió esta predicación o esta verdad la custodió como si habitara en una sola familia: de hecho sirve para que se conserve una misma fe, como si tuviera una sola alma y un solo corazón”. Asimismo permite que la predicación de la Iglesia sea sólida y verdadera, que en todas las partes la Iglesia predique la verdad y sea como un candelabro de siete lámparas que porta la luz de Dios.

Por lo tanto, para Ireneo la Regla de la Verdad nos permite conocer las leyes de la creación; la importancia de la relación Dios Trino y otros aspectos del contenido principal de nuestra fe.

¿Cuáles son sus dificultades con el gnosticismo?

La principal dificultad que vislumbra Ireneo con el gnosticismo se refiere a lo siguiente: denuncia la forma de interpretar que tenían estos herejes. Ellos tienen distintas fuentes de inspiración que convienen a sus propias doctrinas. Dicen haber recibido un conocimiento más elevado que todas las demás personas. Tratan de mostrar que sus creaciones no parezcan carecer de pruebas.

En los tiempos de Ireneo, los gnósticos se vuelven tediosos, planteando sus propias teorías, acomodando sus doctrinas. En el fondo trataban de separar a los miembros de la Iglesia del “Cuerpo de la Verdad”. Dicen conocer el “Misterio Es-

condido” (Ef. 3,9; Col. 1,26). Hablan de una especie de Tradición Secreta. Terminan por no estar de acuerdo ni con la Tradición ni con las Escrituras. De allí que se insiste en buscar la Verdadera Tradición presentada por la Iglesia a través de los Apóstoles y sucesores. Además abandonan la predicación de la Iglesia. Acusan de simplicidad a los presbíteros. Les parece haber encontrado la verdad, incluso ideas superiores. A raíz de esto, San Ireneo dice que los herejes son ciegos, caen en la ignorancia, buscan y no encuentran la verdad; es necesario huir de sus enseñanzas; es necesario refugiarse en la Iglesia, para educarnos en su seno y alimentarnos con las Escrituras del Señor.

Por lo tanto La Regla de la Verdad descrita por el santo, es relevante y significativa, porque al no existir se caería en la actitud de los herejes, que transmiten la verdad solamente de viva voz, y pretenden tener una sabiduría especial. Esta actitud atenta contra la Regla de la Fe.

Nos dice San Ireneo: “De este don (La Regla de la Verdad) no participan quienes no se unen a la Iglesia. Los herejes no participan de él (Espíritu Santo), ni nutren su vida con la leche de la Madre (La Iglesia)” (III, 24,1).

La relación que tiene con:

La Sagrada Escritura

San Ireneo señala que el Verbo nos ha dado un Evangelio en cuatro formas, compenetrado de un solo espíritu y que son columna y fundamento de la Iglesia.

Es incuestionable que los herejes abusan de las Escrituras, de presumir tener un “conocimiento perfecto”, pasan por aquéllos que interpretan la Biblia de modo profundo. Al mismo tiempo rechazan el “Espíritu Profético” junto con los Evangelios. Se desvían de la verdad de las Escrituras planteando sus propias teorías. Imponiendo sus propias elucubraciones.

La función de la Regla de la Verdad, especialmente a lo que se refiere a la interpretación de los Evangelios, es guiada por hombres que poseen la verdad, es decir el don de profecía, que participan del Espíritu. La Escritura se explica por la Escritura y no por ideas extrañas.

Uno se puede percatar que toda la Escritura es inspirada. Se puede constatar que el autor de la Escritura es el único Dios que ha hablado por su verbo e inspira-

do a los escritores sagrados por su Espíritu. Así también los Apóstoles son fieles a la Revelación de la Sagrada Escritura.

El Obispo de Lyon invita a los gnósticos a respetar el texto en consideración. Señala que en las Iglesias descansa la Regla de la Verdad para la lectura de la Escritura. Para creer en Jesucristo al leer la Escritura hay que seguir la voz de la Iglesia y no la de los sofistas, que encuentran allí cada cual su verdad, que no es otra cosa que su opinión propia. La Iglesia es el criterio de lectura de la Escritura, ya que ella está conforme con los profetas y con los Apóstoles. Remitirse, por lo tanto, a la sincera búsqueda personal de la verdad, sin tener en cuenta dicha regla que se encuentra en la Iglesia, es reducir o falsear la Regla de la Verdad, predicándose a sí mismo y no la verdad y, además de esto, a no creer ni en la Escritura ni en la Tradición.

Mg. Ibar ASTUDILLO GODOY
Universidad Católica del Norte
iastudillo@ucn.cl

Bibliografía

FUENTES

- GONZÁLEZ, C. I., *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Revista Teologica Limense. Vol. XXXIV, Enero/Agosto, Lima 2000.
- REYNDERS, B., *Lexique comparé du texte grec et des versions latine, arménienne et syriaque de l' "Adversus Haereses" de Saint Irénée (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 141-142, Subsidia 5-6)*, 2 vol., Louvain 1963 (reimpresión).
- ROMERO, E., Ireneo de Lión. *Demostración de la Predicación Apostólica* (Madrid 1992).
- ROUSSEAU, A., Irénée de Lyon. *Démonstration de la prédication apostolique* (SC 406), Paris 1995.
- ROUSSEAU, A., DOUTRELEAU, L., Irénée de Lyon. *Contre les Hérésies. Livre I* (SC 263-264), 2 vol (Paris 1979).
- ROUSSEAU, A., DOUTRELEAU, L., Irénée de Lyon. *Contre les Hérésies. Livre II* (SC 293-294), 2 vol (Paris 1982).
- ROUSSEAU, A., DOUTRELEAU, L., Irénée de Lyon. *Contre les Hérésies. Livre III* (SC 210-211), 2 vol (Paris 1974).
- ROUSSEAU, A., HEMMERDINGER, B., DOUTRELEAU, L., MERCIER, C., Irénée de Lyon. *Contre les Hérésies. Livre IV* (SC 100), 2 vol (Paris 1965).
- ROUSSEAU, A., DOUTRELEAU, L., MERCIER, C., Irénée de Lyon. *Contre les Hérésies. Livre V* (SC 152-153), 2 vol (Paris 1969).

ESTUDIOS

- BARDY, G., "La Théologie de l' Eglise de Saint Clément de Rome à Saint Irénée" (Paris 1945).183-246.
- BENOIT, P., "Irénée. Introduction à l' Etude de sa Théologie", Paris, puf 1960.

- BENOIT, P., “Écriture et Tradition Chez Saint Irénée, Revue d’ Histoire et de Philosophie Religieuse 40” (1960) 32-44.
- GONZÁLEZ, C., “Ireneo, Contra los Herejes. Exposición y refutación de la falsa Gnosis”. Revista Teológica Limense 34 (2000) 7-48.
- GROSSI, V., Regla de la fe o Regla de la Verdad. Diccionario Patrístico de la Antigüedad Cristiana, I (Salamanca 1991). 1880 – 1881.
- GROSSI, V., “Regula Veritatis e Narratio Battesimale en S. Ireneo”, Agustini- num 12 (1972) 437-463.
- GROSSI, V., “San Ireneo: La función de la *Regula Veritatis* en la búsqueda de Dios”, en la Trinidad en la tradición prenicena (Semana de estudios trinitarios 7). Salamanca, secretariado trinitario 1973. 109 – 139 y en estudios trinitarios 7 (1973). 183 – 211.
- MONTSERRAT, J., “Los Gnósticos”, 2 vol (Madrid 1983), 90-144.
- OCHAGAVÍA, J., “Visibile Patris Filius. A. Study of Irenaeus Teaching en Revelation and Tradition”, Orchr. Roma 1964.141-206.
- ORBE, A., Ireneo de Lyon. Diccionario Patrístico de la Antigüedad Cristiana, I (Salamanca 1991).1098 – 1105.
- ORBE, A., “Introducción a la Teología de los siglos II y III” (Analecta Gregoriana 248) Rom, pug y Salamanca, sígueme 1987.
- ORBE, A., “Teología de San Ireneo. Comentario al libro V del A. H.” 4 Tomos (Bac Maior 25.29.33.53) Madrid Ed. Católica 1985-1988.
- ORBE, A., “Eclesia, sal terrae según Ireneo”, Recherches de Science Religieuse 60” (1972) 219-240.
- ORBE, A., “En Torno al Tratado Gnóstico (Tractus tripartitus, part. I Supernis)” Greg. 56/3 (1975) 558 566.
- ORBE, A., “Ideas sobre la Tradición en la lucha antignóstica”, Aug Roma 12/1 (1972) 19-35.
- POLANCO., R. “La Iglesia, vaso siempre joven del Espíritu de Dios (A.H. III, 24,1): Reflexiones sobre el núcleo articulador de la Eclesiología de San Ireneo de Lyon. “Teología y Vida” (art. de revista) Vol. 48. N^{os} 2-3 (2007).189-205.

- POLANCO., R. “El Concepto de profecía en la teología de San Ireneo” (Madrid, 1999).
- VERNET, F., “Irénee (Saint), Dictionnaire de Théologie Catholique”, Paris, Letouzey et ané 1922, VII, 2394 – 2533.
- VERNET, F., “Irénee (Saint), Dictionnaire de Théologie Catholique”, Paris, Letouzey et ané 1922. 2411 – 2414.